
OFICINA
INTERNACIONAL
DEL
TRABAJO

P R E A L C

**MEDICION DE LAS ACTIVIDADES
ECONOMICAS DE LA MUJER**

O I T

* Este trabajo ha sido extractado del libro *Medición de las actividades económicas de la mujer* y reproducido para uso exclusivo de los alumnos del Area de Capacitación del Curso Subregional sobre Empleo e Ingresos del PREALC, realizado en Ciudad de Panamá del 4 al 22 de julio de 1988.

OFICINA
INTERNACIONAL
DEL
TRABAJO

P R E A L C

**MEDICION DE LAS ACTIVIDADES
ECONOMICAS DE LA MUJER**

O I T

- * Este trabajo ha sido extractado del libro Medición de las actividades económicas de la mujer y reproducido para uso exclusivo de los alumnos del Area de Capacitación del Curso Subregional sobre Empleo e Ingresos del PREALC, realizado en Ciudad de Panamá del 4 al 22 de julio de 1988.

CONCEPTOS SOBRE PARTICIPACION EN LA FUERZA DE TRABAJO*

Guy Standing

El tamaño de la fuerza de trabajo es función de tres conjuntos de factores: la estructura demográfica de la población, el grado en que sus diferentes grupos participan en las actividades laborales y lo que brevemente podría llamarse "ambigüedades estadísticas". La mayoría de los observadores estarían de acuerdo en que el tamaño y la distribución por edad de la población son los dos factores más importantes que determinan el tamaño de la fuerza laboral. Pero no desconocen que hay otras influencias.

En numerosas ocasiones los observadores se han sentido inclinados a visualizar las ambigüedades estadísticas asociadas con los intentos de medir la fuerza laboral como elementos de tal importancia que convierten los totales registrados de la población activa en resultados no sólo poco confiables, sino engañosos. Los conceptos y métodos de medición han variado: por diferentes razones se han excluido o incluido ciertos grupos y se han introducido requisitos que tornan problemática o imposible la comparabilidad entre un conjunto de cifras y otro. En resumen, la fuerza laboral —o la población económicamente activa— ha sido definida de manera convencional como la conformada por los individuos que ofrecen su mano de obra para la producción de bienes y servicios económicos, lo que corresponde al concepto de ingreso en las estadísticas sobre ingreso nacional (Naciones Unidas, 1967, págs. 61-63).

La tasa de participación se calcula dividiendo la suma de ocupados y desempleados, por el total de la población en edad de trabajar, conformada —por definición— por ocupados, desempleados y económicamente inactivos cuya edad supera determinado límite.

I. EL CONCEPTO DE TASA DE PARTICIPACION Y EL EMPLEO REMUNERADO

El enfoque de fuerza laboral se basa en la noción de actividad económica, la que a su vez se fundamenta en dos criterios: la distinción entre usos económicos y no económicos del tiempo y la distinción entre activo e inactivo. No ha sido fácil llegar a ninguna de estas dos diferenciaciones. Algunos críticos sostienen que en los países de bajos ingresos, especialmente en las zonas rurales en las que predomina la agricultura de subsistencia, el concepto de actividad económica en realidad no tiene significado, sea porque es imposible tener una noción clara sobre qué es y qué no es trabajo, sea porque es absurdo distinguir entre trabajo de la fuerza laboral y otras modalidades que de manera típica están excluidas del término "actividad económica". En los casos en que no se ha desarrollado la especialización de actividades, el trabajo, el ocio y el consumo tenderán a entremezclarse, sin diferenciarse definitivamente uno de otro. Las actividades sociales básicas en ciertas sociedades pueden ser ocio no programado en otras. Por ejemplo, probablemente no se considerará que los hombres que, sentados bajo un árbol, discuten qué hacer respecto de un problema local están trabajando; sin embargo, en otros países sus deliberaciones informales serían reemplazadas por el empleo remunerado de jueces y abogados.

En la práctica, la actividad económica se basa en la noción de empleo remunerado, el que usualmente es definido como toda ocupación mediante la cual la persona que la realiza recibe una compensación en dinero o en especie, o a través de la cual *ayuda* a la producción de bienes y servicios comercializables (Jones, 1972, pág. 1). Pero en determinados aspectos

* El presente capítulo es una versión abreviada del capítulo "Conceptos sobre participación y subutilización laboral", en Guy Standing (1978), *Labour Force Participation and Development*, OIT, Ginebra.

se trata al parecer de una definición imperfecta. En primer lugar, si se la interpretara en forma rigurosa habría que concluir que un mendigo es un trabajador remunerado, ya que, con optimismo, ocasionalmente recibe una compensación. En consecuencia, para que no se contabilice al mendigo habría que definir el empleo remunerado mediante alguna referencia a la producción¹. Pero, entonces, supongamos que el mendigo trata de aumentar su ingreso cantándoles a los transeúntes; estaría produciendo una especie de servicio, tal como haría si su pedido de limosna estuviera acompañado del ofrecimiento de lavar automóviles o ventanas. En este caso, parecería que se puede relacionar el empleo remunerado con la demanda esperada o con la dimensión "reconocimiento" (Sen, 1975)². Si se tomara como criterio la existencia de la demanda, y no de su expectativa, ello redundaría en la exclusión de numerosos artesanos, por ejemplo, que producen artículos esperando estimular el interés de eventuales adquirentes.

Similares dificultades plantea la propuesta de considerar ocupado con remuneración al individuo que produce bienes o servicios "comercializables", ya que muchos de éstos no se venden o no están destinados al mercado. Por lo tanto, es probable que el empleo remunerado sólo deba referirse a aquellas actividades cuyo objetivo explícito o deseado es la obtención de un ingreso en dinero o especie. Sin embargo, a menudo es difícil determinar esto con anticipación, aparte de que su aplicación rigurosa llevaría a excluir a muchos trabajadores que se sitúan en los sectores de subsistencia, incluyendo a los involucrados en diversas modalidades de actividad familiar y bolsas de empleo o que corresponden a mano de obra que se proporciona para atender diversas obligaciones sociales, todas ellas comunes en las zonas rurales. Su no consideración o exclusión conduciría entonces a graves subestimaciones de la cantidad de trabajo y a sobreestimaciones de la mano de obra disponible.

En vez de tratar de diseñar una conceptualización coherente desde el punto de vista lógico, el enfoque de fuerza de trabajo adopta una posición fundamentalmente funcionalista, en virtud de la cual ciertas actividades, cuyo resultado no es la producción de bienes, quedan legítimamente excluidas de la definición de trabajo económico. Aparte de las actividades ilegales, la principal categoría que queda marginada de manera deliberada son las relacionadas con el consumo doméstico. Por igual razón, mientras se incluyen todas las formas de trabajo orientadas a obtener ingreso en dinero o en especies, sólo se consideran empleo remunerado aquellas actividades del sector de pura subsistencia que dan como resultado, o tratan de dar como resultado, la producción real de bienes en lugar de la producción de servicios personales. Por consiguiente, una crítica común al concepto de actividad económica consiste en que el trabajo que realizan muchas mujeres —ostensiblemente fuera de la fuerza laboral— como, por ejemplo, caminar largas distancias en las zonas rurales en busca de agua, tiene tanta validez como cualquier otro económicamente activo en un sentido más convencional. Pero esta duda puede ser exagerada, dado que la necesidad de gastar gran parte del día en este tipo de trabajo impide la participación en la fuerza laboral (White, Bradley y White, 1971). En tal caso, el efecto probable del suministro de instalaciones de alcantarillado y de agua sobre la tasa de participación se convierte en una importante cuestión de políticas, en especial para evaluar la tasa de incorporación de la mujer a la fuerza laboral no doméstica o asalariada.

Lógicamente, lo anterior no sugiere que la distinción entre actividad económica y no económica sea fácil, en especial en los sectores de subsistencia o informal de las economías de bajos ingresos. Es evidente que existen ciertas arbitrariedades en la definición de empleo remunerado, pero ello no quiere decir que el enfoque no sea utilizable en el análisis de la evolución de los esquemas de producción y consumo. Además es flexible, hasta el punto en que en la medida en que se comercialicen, ciertos servicios o actividades domésticas pueden ser reclasificadas como actividad económica.

Conservar la distinción convencional entre actividad económica de la fuerza laboral y actividad doméstica no económica no implica de manera alguna suponer que una es necesariamente más productiva o deseable que la otra. Pero el análisis de la participación de la fuerza laboral debe orientarse hacia una explicación de los cambios entre los diversos tipos de actividad, particularmente durante el proceso de crecimiento económico, a medida que la economía se va transformando desde una forma de vida agraria y de semisubsistencia a una en la cual predomina el trabajo remunerado. No obstante, sigue siendo cierto que en un contexto rural determinado es difícil definir en forma satisfactoria la actividad económica y, por ende, la tasa de participación. Y en tanto las tasas registradas de actividad nacional sean artificios estadísticos determinados decisivamente por las definiciones adoptadas, por el momento en que se realizó la encuesta y aun por actitudes nacionales o específicas de un grupo en lo que se refiere a qué consideraría un individuo como actividad económica, los estudios globales comparativos y las proyecciones seguirán siendo de uso limitado, excepto en el grado en que estimulen el deseo de aclarar conceptos (ver Durand, 1973, págs 347 - 409)³.

Las dificultades para hacer comparaciones válidas surgen, en parte, del hecho de que han variado los conceptos y sus definiciones operacionales utilizados en diferentes países y

en distintos momentos en un mismo país. Pero aun cuando los conceptos sean mediciones agregadas idénticas, sólo pueden compararse con gran cautela, dado que la interpretación de las estadísticas derivadas de la aplicación de un concepto específico dependerá de la naturaleza de la economía en la cual se aplique. Por ejemplo, los censos que han registrado tasa de participación en la fuerza de trabajo en función de la "principal actividad" de un individuo pueden caer en un serio subregistro en una economía en la que una gran porcentaje de la población desempeña papeles dobles o múltiples. Lo anterior tal vez represente un cuadro exacto más razonable en una economía cuyo grado de especialización de actividades sea mucho más alto. De hecho, aquellas encuestas que han medido la tasa de participación en la fuerza de trabajo de acuerdo a la actividad principal han acusado una tendencia a arrojar tasas de actividad femenina y de niños en edad escolar inferiores o muy inferiores a las obtenidas en las encuestas en que se preguntó sobre actividades tanto primarias como secundarias. Por ejemplo, contrariamente a lo que sucede en la mayoría de los censos realizados en los países árabes, en uno efectuado en Sudán se preguntaron detalles de ocupaciones primarias y secundarias. El resultado fue que en el censo de 1956 la tasa de actividad femenina estandarizada por edad llegó a casi el 40 por ciento, mientras que en gran parte de los países árabes las tasas registradas habían sido usualmente inferiores al 10 por ciento. Sin embargo, si sólo se hubieran contabilizado aquellas mujeres que informaron de una ocupación remunerada como su actividad *primaria*, también la tasa de Sudán habría disminuido por debajo del 10 por ciento (Durand, 1975, pág. 53). Asimismo, el descenso dramático de la participación femenina registrado en los censos de 1961 y 1971 en India puede explicarse en gran parte en función del cambio de definición, pues en el de 1961 se requirió un mínimo de sólo una hora de trabajo en la semana anterior para incluir a la persona en la fuerza laboral, mientras que en el de 1971 se utilizó la actividad principal como base para la clasificación.

También el período de referencia para clasificar a las personas como ocupadas, desempleadas o económicamente inactivas es determinante y ha variado entre un día, la semana o el mes anterior y "durante el año anterior". Si se adopta un período corto de referencia, a menudo las tasas registradas dependerán en gran medida de si la encuesta se realiza o no en la estación de cosecha o en la estación muerta, en un período de demanda máxima de mano de obra o en uno de estancamiento estacional. De hecho, por motivos de conveniencia y con el objeto de que no se pierda tiempo productivo en responder las preguntas del empadronador y asegurar una cobertura razonable, es evidente que numerosas encuestas y censos de fuerza laboral se han programado para que correspondan a períodos de estancamiento relativo. Por consiguiente, a menos que las preguntas de la encuesta tomen en cuenta estos factores, existe el riesgo de que la situación aparezca confusa. Irán proporciona un ejemplo interesante de estas posibles consecuencias. En dos encuestas realizadas en 1971 hubo un cambio de más del 50 por ciento en la tasa de participación de la mano de obra femenina cuando se tuvieron en cuenta las fluctuaciones estacionales. El censo de 1966, efectuado en los meses muertos del invierno, mostró tasas de actividad de la mujer que generalmente eran pequeñas fracciones de las registradas en las encuestas de aldeas llevadas a cabo entre 1971 y 1973 (Srivastava, 1975, pág. 16). También ha variado sustancialmente la cantidad de trabajo que hacía que una persona fuera considerada participante en la fuerza laboral; y en algunos casos se ha seguido la práctica de clasificar a los miembros de ciertos grupos de población, por ejemplo las mujeres que viven en granjas, como económicamente activos o inactivos sólo en función de criterios como la edad, las relaciones de sexo o familiares, independientemente de sus actividades reales (Naciones Unidas, 1968, pág. 5).

En consecuencia, los niveles observados de actividad económica están influidos en forma considerable por la naturaleza de las preguntas que se formulan en las encuestas; asimismo influyen en ellos la redacción de las preguntas, los prejuicios de entrevistadores y entrevistador y las restricciones culturales para admitir ciertas actividades. Y debido a que en las encuestas más recientes se ha observado una agudización general de las preguntas, los resultados hacen aún más problemáticas las comparaciones con estadísticas anteriores.

Es indudable que la clasificación de trabajadores familiares no remunerados ha provocado un problema significativo. Una resolución de la OIT adoptada en 1954 recomendó que para que una persona sea considerada familiar empleado debe trabajar por lo menos un tercio de las horas normales (OIT, 1954, pág. 320). Pero esto no es totalmente satisfactorio, dado que —como se argumentará más adelante— términos como, por ejemplo, "normal" plantean sus propios problemas. Por lo visto, algunos países han dado a todos los trabajadores familiares no remunerados el tratamiento de económicamente inactivos, mientras que otros se han ido al extremo opuesto. Un ejemplo de esta última modalidad fue una encuesta llevada a cabo hace poco en Sri Lanka (Central Bank of Ceylon, 1974). Pero la primera práctica mencionada ha sido mucho más común, en especial en las zonas rurales de los países latinoamericanos y, más visiblemente, en los países musulmanes del Medio Oriente, en los cuales la renuencia a registrar ese tipo de trabajo contribuye también a la obtención de tasas extremadamente bajas de actividad femenina. (Ver, por ejemplo, El Shafei, 1960, págs. 432 - 449). Un caso reciente de especial excentricidad se refiere a Etiopía, país en el

cual un censo registró una tasa de actividad femenina del 7 por ciento, cuando de hecho —y así lo informó una misión de la OIT— las mujeres desempeñaban una amplia gama de actividades productivas en todo el país (OIT, 1973, págs. 118 - 144). Esta tendencia a sub-registrar la actividad económica de la mujer, particularmente cuando se desempeña como trabajadora familiar no remunerada o combina actividades domésticas con no domésticas, es coherente con la práctica usual de excluir las actividades de subsistencia del ingreso nacional o subregistrarlas. Ello tiene el doble efecto de que ciertos países parezcan más pobres de lo que son y de que exhiban una tasa de crecimiento económico superior a la que realmente poseen. Asimismo, numerosas ocupaciones del así llamado sector informal, incluyendo tanto a las actividades "ilegítimas" como las "legítimas", tienden a ser ignoradas en las estadísticas oficiales (Hart, 1973, págs. 61 - 89). En la medida en que se excluyan estas actividades del sector informal, se sobreestimarán la oferta de mano de obra. También se tenderá a incurrir en el mismo sesgo en el caso del crecimiento económico cuando tales actividades se desplacen al sector formal, que está plenamente registrado.

Por tales razones, la resolución de la OIT adoptada en 1982 ha eliminado el criterio de un tercio del tiempo para los trabajadores familiares no remunerados (OIT, 1982).

II. EL ENFOQUE DE FUERZA LABORAL Y LA OFERTA DE MANO DE OBRA

El enfoque de fuerza laboral fue diseñado para producir una medición agregada de oferta de mano de obra y, por inferencia, una indicación de la subutilización de la fuerza de trabajo potencial. Se pretendió hacer esto mediante una enfatización del status de actividad de los individuos, midiendo la oferta en términos de las personas económicamente activas dentro de la población en edad de trabajar. Este enfoque se basa en una serie de hipótesis. La primera —que representa un problema relativamente poco importante— es que se puede definir con claridad la población en edad activa. Aunque a menudo es difícil atribuir precisión a este concepto, dado que muchos niños trabajan, es posible superar el problema a través de la adopción de límites de edad superiores e inferiores como objetivos de política, por ejemplo, que los menores de 14 años o mayores de 65 queden excluidos de todo cálculo de tamaño de la fuerza laboral, desempleo y oferta de mano de obra.

Una segunda hipótesis postula que es posible cuantificar la oferta agregada de mano de obra a partir del tamaño de la fuerza laboral. Pero la oferta de mano de obra no puede medirse simplemente por el número de ocupados y desempleados, cualquiera sea su definición. La oferta de mano de obra consiste en horas, días y meses de trabajo; esfuerzo o intensidad del trabajo y compromiso con trabajos específicos y continuidad del trabajo. Los cambios en una o en todas estas dimensiones podrían neutralizar fácilmente los cambios en la oferta, medidos por el tamaño de la fuerza laboral. ¿Puede este enfoque ser replanteado con el objeto de producir un índice de oferta de mano de obra que tenga en cuenta al menos algunas de estas otras dimensiones? A veces se sugiere que la oferta de mano de obra de las personas ocupadas debe medirse de acuerdo a las horas laboradas. Sin embargo, estas últimas reflejan oportunidades. Desde un punto de vista *estático*, los trabajadores pueden estar preparados para trabajar más horas por un aumento prorata del ingreso; desde un punto de vista *dinámico*, el cambio de las oportunidades de ingreso puede aumentar o disminuir la oferta observada. Además, es preciso hacer una distinción entre horas "brutas" y horas "netas". A menudo no se justifica en absoluto cumplir rápidamente un trabajo, ya que no hay nada que hacer más tarde. Un reparador de calzado que se ocupa por cuenta propia puede permanecer en su taller ocho horas diarias o incluso más, pero en realidad es posible que trabaje menos de una hora. Se podría sugerir que las horas netas trabajadas corresponderían a la demanda, mientras que las horas brutas darían una indicación aproximada de la oferta; pero aun así se presentarían dificultades. Por ejemplo, un campesino puede pasar cinco horas en el campo haciendo dos horas de trabajo efectivo, pero si aumentara la cantidad de trabajo no sería capaz de laborar una tercera o una cuarta hora adicional; sencillamente, el precio del esfuerzo puede ser demasiado grande para que él desempeñara el trabajo. Lo anterior es una simple enfatización de la necesidad de estudiar la oferta de mano de obra con referencia a las restricciones de comportamiento sobre la duración y la intensidad de la misma, la capacidad de trabajo y la estructura de incentivos.

Además, a menudo se pasa por alto la significación del grado de compromiso de la fuerza laboral. En términos rigurosos, una fuerza de trabajo integrada principalmente por personas comprometidas por completo con una participación estable en el mercado laboral no puede ser equiparada con otra en la que el porcentaje de activos es semejante, pero está constituido en su mayor parte por personas que participan y se retiran en forma intermitente del mercado.

Una tercera hipótesis del enfoque de fuerza laboral consiste en que el status de actividad de los individuos puede identificarse de manera clara, siendo excluidos los econó-

micamente inactivos de las mediciones de oferta de mano de obra y subutilización. No obstante, no es fácil distinguir entre activos e inactivos y a veces se cae en lo arbitrario. En el caso de los ocupados —definidos como asalariados, empleadores, trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados— en ningún caso todos serán económicamente activos en el momento de la encuesta: algunos estarán enfermos, otros estarán ausentes por decisión propia o necesidad y algunos no estarán trabajando porque no hay nada que hacer. Por esta razón, entre otras, la cifra estimada de ocupados dependerá tanto de la elección del período al que se refieren las preguntas sobre fuerza laboral, como de la cantidad mínima de horas de trabajo que se requiera para ser considerado ocupado. También envuelve cierta incoherencia clasificar a los aprendices como económicamente activos; y a quienes estudian en instituciones técnicas, como inactivos; aunque tal vez podría argumentarse que uno está contribuyendo al producto y ganando un ingreso y el otro no, éste no es necesariamente el caso.

Sin embargo, las dificultades para distinguir entre el desempleado activo y el inactivo son mucho mayores. De hecho, debido a las ambigüedades conceptuales, la noción misma de desempleo es a menudo ridiculizada como una idea "occidental" inadecuada en los países en desarrollo, en los cuales no existe un registro institucional integral de los desempleados ni un sistema de subsidios de cesantía. En este aspecto, la diferencia entre naciones industrializadas y de bajos ingresos es actualmente sólo de categoría; en última instancia, se trata de una decisión pragmática en cuanto a quiénes de los que están sin trabajo deben ser incluidos en la fuerza laboral. En términos generales hay entre los estadísticos acuerdo para que a una persona sin trabajo se la considere económicamente activa si ha estado "disponible y con deseos de ocuparse" durante un lapso específico; sin embargo, la disponibilidad no es fácil de definir. Un individuo puede estar dispuesto a aceptar sólo ocupación de un cierto tipo, con un ingreso especificado, que dure un número de horas limitado y determinado durante un período dado y, a menos que todo esto se tome cuidadosamente en cuenta, es probable que el criterio de disponibilidad infle a los desempleados económicamente activos y eleve en forma artificial la tasa de participación de la fuerza laboral registrada. El otro criterio que se adopta usualmente es que el individuo no sólo debería estar disponible y deseando trabajar, sino que tiene que haberlo demostrado a través de la búsqueda activa de una ocupación en algún momento durante el período de referencia especificado. Esto tampoco proporciona un indicador claro e inequívoco de la oferta de mano de obra. Tal como en el caso del criterio de disponibilidad, no se refiere a la naturaleza y la duración del trabajo deseado ni al ingreso aceptable por el mismo. Pero, en comparación con el criterio de disponibilidad, esta norma tiene propensión a desinflar el total del desempleo, dado que en una economía excedentaria en mano de obra no sólo son rudimentarios e ineficientes los canales formales de búsqueda de empleo, sino que los rendimientos esperados de la búsqueda de trabajo tienden a ser muy bajos.

En resumen, el enfoque de fuerza laboral por basarse en la noción de actividad sólo puede proporcionar una medida aproximada de la oferta de mano de obra agregada. Fundamentalmente, el enfoque descansa en deducciones del comportamiento anterior para prever el futuro. El estudio de la oferta tiene que basarse, pues, en un análisis cuidadoso de toda la gama de coacciones, incentivos y oportunidades que condicionan el patrón de actividad económica imperante. De allí entonces que una de las críticas señale que en muchos países de bajos ingresos —y en especial en las zonas rurales— la consideración de la actividad observada sólo en la semana anterior es inadecuada por tratarse de un período demasiado corto para cuantificar la oferta de mano de obra, en particular si —como sucede a menudo— la encuesta se lleva a cabo en la estación floja. Una posible solución consistiría en estimar la oferta mediante la obtención de un conjunto de medidas, tales como la cantidad de tiempo que se ha gastado trabajando en la semana precedente, el número de días laborados, y el número aproximado de días, semanas o meses gastados en actividades económicas durante el año anterior.

Aunque tal vez sea un objetivo loable, este enfoque compuesto presenta ciertas dificultades prácticas. Las fallas de memoria son un fenómeno bastante común entre todo tipo de personas. Ya es lo suficientemente difícil preguntarle a un analfabeto o a un campesino que no maneja los números cuántas horas trabajó la semana anterior y, mucho peor aun, cuántas horas trabajó el último mes. No sólo tendrá dificultades para contar las unidades horarias, sino que aquello que uno considera parte de su horario de trabajo, otro puede pensar que debe ser excluido. Esto es aplicable a menudo al tiempo gastado en viajar hacia el trabajo o de vuelta al hogar, o al descanso entre tareas, actividades ambas que pueden consumir parte considerable de la jornada diaria. Cuando se requiere estimar el comportamiento laboral más allá de la semana anterior, los problemas prácticos de la respuesta pueden tornarse siniestros hasta el punto que sea preciso sospechar de la calidad y la confiabilidad de la información al comparar promedios calculados a partir de muestras de gran tamaño. Una posible respuesta a este dilema sería el uso de técnicas de muestreo mucho más detalladas y complejas que las utilizadas generalmente en las encuestas de oferta

de fuerza laboral o en los censos, como, por ejemplo, el muestreo del trabajo en términos continuos durante todo el año. Lamentablemente esta técnica sería en extremo costosa y requeriría estadísticas y empadronadores altamente capacitados y competentes. Otra solución sería utilizar las encuestas de uso del tiempo, que se discutirán más adelante.

Una alternativa para evaluar la oferta de mano de obra con referencia al comportamiento presente o pasado es actualizarla desde la perspectiva de la disposición y la capacidad para trabajar informadas. No cabe visualizar ambos enfoques como alternativos, sino que como complementarios. La justificación para concentrarse en las actitudes radica en que el análisis puede acentuar aspectos de la oferta de mano de obra que están sólo implícitos o que han sido ignorados en el enfoque de la fuerza laboral en su versión más primaria. Por ejemplo, el tratamiento convencional de los desocupados no puede proporcionar una medición confiable de la oferta de mano de obra, pues aun si fuese posible distinguir al "activo" del "inactivo" cabría argumentar que una cierta proporción de desempleados están "voluntariamente" ociosos. Tener información en cuanto a las aspiraciones y expectativas del cesante, sus preferencias de trabajo y la intensidad de su búsqueda de empleo suministraría un panorama mucho más claro de la oferta de mano de obra. Asimismo, el enfoque convencional ignora el punto importante del período de tiempo al que supuestamente se aplicará la información; tratar a alguien que busca un trabajo temporal —tal vez para compensar un período muerto en la empresa familiar— como equivalente a una persona que busca un medio de subsistencia permanente, posiblemente producirá una impresión distorsionada de la naturaleza de la oferta de mano de obra. Además, no es clara la referencia a la disponibilidad para trabajar en el enfoque convencional de fuerza laboral, pues podría aludir a la de la semana anterior, la próxima, el mes o el año. Como mínimo, cabría distinguir entre mano de obra "de disponibilidad inmediata" y mano de obra de "disponibilidad latente", conformada por aquellos de quienes podría esperarse que estuvieran disponibles si se cambian o se cumplen ciertas condiciones que hacen posible trabajar. Al ampliar el rango de las preguntas estas distinciones se tornarían posibles, ayudando a proporcionar un índice más informativo y sensible de la oferta de mano de obra. Sería ideal que los economistas desarrollaran funciones de reacción a corto y a largo plazo, para que la oferta de mano de obra tuviera dimensiones de tiempo y de ingreso. Y, evidentemente, esto es aplicable tanto al subempleo como al desempleo. La referencia estándar al "subempleo involuntario visible" no es clara y tampoco se mencionan los incentivos de ingreso ni el tiempo. Sin embargo, el deseo de trabajo adicional será en sí una función de los beneficios potenciales y de la oportunidad de adaptarse a un nuevo estilo de vida, lo cual necesariamente tomará tiempo. En consecuencia, el cambio a corto plazo de la oferta puede ser muy diferente del cambio a largo plazo. Por ejemplo, una serie de encuestas han revelado que algunas personas entrevistadas que laboran jornadas semanales muy prolongadas declaran que desearían horas adicionales de trabajo. Esta paradoja aparente puede explicarse simplemente por la diferencia entre tiempo de trabajo bruto y neto (o efectivo), de manera que al dársele tiempo y oportunidad para adaptar su jornada adicional, el trabajador puede ser capaz de reducir las horas de trabajo bruto y comprimir el trabajo real en un período más corto y más intenso. Asimismo, aun una persona ocupada a tiempo parcial y que declara ser incapaz de trabajar horas adicionales puede estar "involuntariamente subempleada", ya que si se cumplieran ciertas condiciones se materializaría el deseo o la capacidad de trabajar⁴.

Para resumir, el enfoque de fuerza laboral podría refinarse si incluyera información sobre las intenciones o las aspiraciones. Es a todas luces muy difícil evaluar actitudes; por otra parte, las aspiraciones e intenciones pueden ser sumamente flexibles; sin embargo, para construir un índice de oferta se debería tener cierto conocimiento sobre las preferencias reales de los individuos y alguna indicación de la intensidad y el realismo de ellas, o por lo menos estar en condiciones de formular algunas hipótesis. Habiendo expresado lo anterior, el vínculo entre intenciones y comportamiento no está claro. La voluntad para trabajar, las aspiraciones y el compromiso de la fuerza laboral están condicionados por las expectativas derivadas de la experiencia anterior, pero se sabe poco sobre la maleabilidad de las intenciones y las aspiraciones. Por consiguiente, es preciso desarrollar mediciones experimentales de la oferta y métodos para determinar cuán estrechamente corresponde el comportamiento posterior a las intenciones actuales.

Una ventaja de la medición fundada en las preferencias y la disposición declaradas para ocuparse consiste en que la estimación de la oferta de mano de obra incluiría al "empleo pasivo", al subempleo y a los "trabajadores desalentados". También podría tener en cuenta el "sobreempleo", ya que estaría en condiciones de determinar el número de trabajadores que preferirían reducir la asignación del tiempo a la actividad económica, así como las condiciones bajo las cuales desearían hacerlo.

Si la intención es proporcionar índices de la oferta de mano de obra potencial y real, parecerían deseables las mediciones basadas en respuestas de actitud, como elementos complementarios de mediciones más convencionales suministradas por el enfoque de fuerza

laboral. Queda por verse si el estudio de las aspiraciones y las intenciones proporciona una pauta mejor o peor para el comportamiento futuro que el estudio del comportamiento anterior.

III. ENCUESTAS DE USO DEL TIEMPO

Dadas las dificultades que entraña la obtención de distinciones significativas entre actividades económicas y no económicas en los países de bajos ingresos, muchos investigadores piensan que por lo menos en las zonas rurales es más adecuado recopilar información sobre la asignación de tiempo a todos los tipos de actividad⁵. Se ha llevado a cabo una serie de detalladas encuestas acerca de uso del tiempo de acuerdo con estos lineamientos y en el actual contexto su principal ventaja radica, de hecho, en que no formulan juicios *a priori* sobre qué es y qué no es actividad económica.

Además, pueden ser útiles para obtener una estimación más realista de los verdaderos horarios de trabajo de ciertos grupos de población en sociedades en las cuales las normas culturales prohíben el reconocimiento de la actividad económica, como parece ser el caso para las mujeres casadas que viven en países árabe-musulmanes. Aunque un hombre que responde un cuestionario de una encuesta de hogares puede afirmar que su esposa y sus hijas no estaban trabajando en ninguna actividad de fuerza laboral, el interrogatorio más detallado respecto a qué estaban haciendo exactamente tal vez demuestre que en realidad las mujeres estaban desempeñando un trabajo que en rigor era actividad económica. De igual manera, se ha sugerido que para el caso de los países de bajos ingresos las estadísticas convencionales sobre fuerza de trabajo han exagerado el tiempo destinado a actividades agrícolas. Una encuesta de carácter comprensivo puede reducir las estimaciones del monto de las horas destinadas a la agricultura mediante el sencillo expediente de reclasificar como domésticas algunas actividades determinadas (ver, por ejemplo, Pudsey, 1966; Jones, 1972). Este enfoque puede resultar útil también para medir el uso de mano de obra en los casos en que es habitual la "multiplicidad ocupacional" o la no especialización. En síntesis, pocas dudas caben en cuanto a que pueden obtenerse útiles aproximaciones a los patrones y factores gravitantes en materia de asignación de tiempo, a partir de estudios de carácter comprensivo. En la práctica, ellos representan una extensión lógica del enfoque de fuerza laboral que se refiere esencialmente al comportamiento. Sus desventajas consisten en que la aplicación es muy extensiva y requieren entrevistadores altamente calificados, así como una gran cantidad de tiempo. Es probable, además, que los resultados estén sujetos a serios errores de medición y de muestreo, debido a que las respuestas tenderán a ser excesivamente sensibles a factores tales como el clima, la salud y el humor del entrevistado, la disponibilidad de personas y bienes complementarios y las percepciones, indagaciones y el carácter del entrevistador. Asimismo, tienden a ser tan detalladas que la construcción del modelo científico puede verse obstaculizada en lugar de apoyada, y casi imperativamente requieren un análisis multidisciplinario. Por último, todo cambio sustancial y significativo en el uso del tiempo, ya sea en forma de "intensificación del tiempo" (más actividades por unidad de tiempo) o en la asignación de tiempo a diversos tipos de actividades, tenderá a ser lento, y demandando, en consecuencia, un conjunto considerable de datos durante un período prolongado. Lógicamente, la mayoría de estas dificultades son de orden práctico y, pese a ellas, los estudios de uso del tiempo pueden proporcionar información valiosa. El cuadro 1 presenta información comparable derivada de un estudio del uso del tiempo rural que se llevó a cabo en Africa.

Aun cuando las encuestas de este tipo se refinen y logren superar las dificultades que suscita su aplicación, ello no debiera significar el abandono de las encuestas, menos detalladas, sobre la fuerza de trabajo. Por el contrario, aquéllas debieran ser complementarias de éstas. Puede que su principal función continúe residiendo, precisamente, en esa complementariedad.

**Cuadro 1 – TIEMPO PROMEDIO GASTADO POR LOS CAMPESINOS
EN ACTIVIDADES AGRICOLAS Y NO AGRICOLAS:
Battor, Ghana, 1964-65**

	Días por campesino
Actividad económica	209.5
Trabajo en la granja	174
Pesca	13.5
Visitas al mercado	3
Trabajo comunitario	12.5
Construcción de viviendas	6.5

Cuadro 1 (Cont.)

		Días por campesino
Obligaciones sociales		61
Asistencia a funerales	28	
Asistencia a los tribunales	2	
Asistencia a celebraciones	2	
Viajes lejos de la granja	28	
Varios	1	
Ocio y enfermedad		94.5
Descanso	53.5	
Domingos	25	
Permanencia en casa debido a la lluvia	5.5	
Enfermedad		
- campesino enfermo	9.5	
- familia enferma	1	

Fuente: Lawson, 1968, págs. 55-56.

IV. CONCLUSIONES

El enfoque básico de fuerza laboral es sin duda sencillo; pero cabe preguntarse hasta qué punto son útiles los métodos realmente sencillos. Se pueden exponer dos argumentos para utilizar un enfoque de fuerza laboral rudimentario. Primero está el de índole práctico, en el sentido de que es relativamente barato y la recopilación sistemática de datos es fácil, factor que puede ser de especial significación en aquellos casos en que los enfoques alternativos implicarían una excesiva complejidad para los investigadores, los entrevistados y los analistas. En segundo lugar, cabe aducir que al evitar detalles, aunque sean interesantes, el enfoque más simple puede suministrar un cuadro impresionista de la fuerza laboral y de la incidencia de la participación y no participación, panorama que tal vez sea más claro que el que podría obtenerse con clasificaciones más elaboradas.

Básicamente, los problemas que se plantean consisten en si se puede o no aplicar la noción de actividad económica en las economías de bajos ingresos; y, de ser posible, si las estadísticas fundamentadas en la distinción entre actividad económica y no económica pueden o no ofrecer una cuantificación siquiera aproximada de la oferta de mano de obra, dadas la flexibilidad y la variabilidad de los planes de oferta en economías caracterizadas por bajos niveles de "compromiso" laboral. Los factores que influyen en el compromiso requieren bastante más investigación, pero el argumento de que en las naciones de bajos ingresos la noción de actividad económica es espuria puede ser exagerado y, en todo caso, superable en gran medida por la aplicación cuidadosa del enfoque de fuerza laboral, tal vez mediante la introducción de preguntas suplementarias al programa o a través de encuestas de uso del tiempo.

Ciertamente, se requiere el uso de más de un enfoque para compensar las deficiencias inherentes a cualquier método. Por ejemplo, cuando se realiza una encuesta corriente de fuerza laboral es posible utilizar pequeñas encuestas de uso del tiempo para verificar que la información recopilada en la encuesta más amplia no conduzca a errores o que no omita actividades importantes. Tal vez esto sea algo esencial, sobre todo en las zonas rurales, dado que las encuestas que usan conceptos convencionales de fuerza laboral están sujetas a que se las trate con escepticismo, sea éste justificado o no. Sin embargo, los conceptos, especialmente aquellos adecuados para estudios empíricos en gran escala, rara vez —si es que ocurre— son perfectos y si los científicos sociales debieran esperar hasta que los datos estuvieran disponibles es bastante poco el análisis que se llevaría a cabo⁶. Aunque es preciso reconocer los problemas metodológicos y conceptuales, al buscar datos debe trazarse una línea entre lo que es engañoso, lo que es de aceptación provisoria y útil y lo que sería ideal.

NOTAS

- ¹ Suponiendo que no cabe incluir a los mendigos entre los ocupados que perciben una remuneración.
- ² Se destacó que el empleo tiene tres aspectos complementarios, relacionados con el ingreso, la producción y el reconocimiento subjetivo de la actividad como empleo significativo.

- 3 En el estudio, que abarcó "100 países", apenas se discutieron las ambigüedades conceptuales y las diferencias. El mismo autor había analizado algunos problemas en una publicación anterior, en cuya preparación colaboró (Naciones Unidas, 1968). Ver, además, Durand, 1975, págs. 8-13.
- 4 A menudo, antes de poner en práctica estrategia alguna de planificación a largo plazo, sería conveniente discernir los eventuales efectos de determinadas políticas que se postulan en materia de participación de la fuerza laboral. Una forma de hacerlo consistiría en realizar una encuesta por muestreo que incluyera preguntas basadas en cláusulas condicionales que empezarán por "Si...". Un enfoque alternativo o complementario consistiría en utilizar modelos simultáneos como, por ejemplo, el BACHUE. Ver Rodgers *et al.* (1978).
- 5 El enfoque de fuerza laboral más simple —en el cual se dividen las actividades en dos categorías— y la encuesta de uso del tiempo más detallada y exhaustiva son los dos límites del espectro. La mayoría de las encuestas de fuerza laboral fallan en algún punto de este espectro. Es asunto de criterio establecer cuán detallada debe ser la encuesta para que sea confiable en toda localización específica.
- 6 Por otra parte, las sugerencias relativas a los mejoramientos metodológicos debieran a lo menos tener en cuenta las limitaciones de quienes recopilan los datos. Es por ello que la proposición de Smith en el sentido de que el análisis de fuerza laboral debe realizarse en términos de "horas-hombre-año" es poco realista, especialmente en los países de bajos ingresos (Smith, 1971, pág. 81).

REFERENCIAS

- Central Bank of Ceylon. 1974. *The determinants of labour force participation rates in Sri Lanka*. Colombo.
- Durand, J.D. 1973. "Economic development and dimensions of the labour force: Some results of a comparative international study", en *Proceedings, International Population Conference, Liege*. IUSSP, págs. 397-409.
- , 1975. *The labour force in economic development: An international comparison of census statistics*. Princeton, Princeton University Press.
- El Shafei, A.M.N. 1960. "The current labour force sample survey in Egypt", en *International Labour Review* (Ginebra, OIT), Vol. 82, N° 5, Nov., págs. 432-449.
- Hart, K. 1973. "Informal income opportunities and urban employment in Ghana", en *Journal of Modern African Studies*, Vol. 2, N° 1, págs. 61-89.
- Jones, G.T. 1972. *Basic concepts and definitions for measurement of under-utilisation of labour in developing countries, with special reference to data required for rural employment policy*. Roma, FAO; mimeografiado.
- Lawson, R.M. 1968. "The traditional utilisation of labour in agriculture on the Lower Volta, Ghana", en *Economic Bulletin of Ghana*, Vol. 12, N° 1, págs. 55-56.
- Naciones Unidas. 1967. *Principles and recommendations for the 1970 censuses*. Nueva York, UN; ST/STAT/SER.M/44.
- , 1968. *Methods of analysing census data on economic activities of the population*, Naciones Unidas, Estudios sobre Población N° 43.
- Oficina Internacional del Trabajo. 1954. Octava Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo, Resolución sobre estadísticas de fuerza laboral, empleo y desempleo, en *Boletín Oficial* (Ginebra), 31 de diciembre, 1954.
- , 1973. *Employment and Unemployment in Ethiopia*, Anexo K. Ginebra, OIT.
- , 1982. *Resolución sobre estadísticas de la población económicamente activa, empleo, desempleo y subempleo*. Decimotercera Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo. Ginebra, OIT.
- Pudsey, D. 1966. *Economic case studies of nine tea-outgrowers in Uganda*. Entebbe, Uganda, Ministerio de Agricultura y Cooperativas, agosto.
- Rodgers, G.B.; Hopkins, M.J.D.; Wéry, R. 1978. *Population, employment and inequality: BACHUE-Philippines*. Farnborough, Saxon House para la OIT.
- Smith, A.D. 1971. *Concepts of labour force under-utilisation*. Ginebra, OIT.
- Srivastava, S.R. 1975. *A preliminary review of the employment and manpower situation in Iran*, pág. 16. Teheran, Population and Manpower Bureau.
- White, G.F.; Bradley, D.J.; White, A.V. 1971. *Drawers of water: Domestic water use in East Africa*. Chicago y Londres, University of Chicago Press.

Capítulo 2

PARTICIPACION LABORAL DE LA MUJER EN LOS PAISES EN DESARROLLO: EXAMEN CRITICO DE LAS DEFINICIONES Y LOS METODOS DE COMPILACION DE DATOS*

Richard Anker

Se admite generalmente que los datos sobre la participación femenina en la fuerza de trabajo son inexactos o, en todo caso, incompletos. El problema reviste particular gravedad en los países en desarrollo, donde con frecuencia se presenta a la mujer como miembro económicamente inactivo de la sociedad, a pesar de que su actividad (especialmente entre las clases más pobres) es esencial para la supervivencia de sus familias. Varias conferencias, comisiones y comités han puesto de relieve las deficiencias de los datos sobre participación femenina en la fuerza de trabajo, y han recomendado su mejora; en otras palabras, que quede reflejado en las estadísticas el importante cometido económico desempeñado por la mujer (por ejemplo, Naciones Unidas/ESCAP; Naciones Unidas, 1980); la OIT no ha quedado exenta de estas críticas (Dixon; Fong; Boserup).

En este artículo se examinan las dificultades que entraña la obtención de datos fidedignos sobre la participación de la mujer del tercer mundo en la fuerza de trabajo desde el punto de vista de los encuestadores, de las personas interrogadas y de los estadígrafos o economistas del trabajo. Se hacen a continuación algunas sugerencias sobre otras posibles definiciones de la mano de obra y sobre la presentación de los cuestionarios para las encuestas a fin de superar algunos de estos problemas; para ilustrar todos estos aspectos se ofrecen los resultados preliminares de un estudio sobre el terreno.

I. EL MARCO DE LA ENCUESTA

1. *El entrevistado*

En muchos aspectos, el tercer mundo es un marco ideal para los censos y encuestas: los entrevistados, a pesar de que con frecuencia adolecen de una relativa falta de formación, se muestran cooperativos y el índice de falta de respuesta suele ser bajo.

Es evidente que también existen dificultades. En primer lugar, las personas interrogadas suelen preocuparse sobremanera por agradar, respondiendo a las preguntas de la manera que en su opinión satisfará más al entrevistador. Esto deforma las respuestas hacia esquemas socialmente admitidos. En los países donde está mal visto que una de las mujeres de la familia trabaje para un extraño los entrevistados generalmente tienden a disminuir la importancia de la actividad económica de los miembros femeninos de la familia.

En segundo lugar, al igual que en los países desarrollados, la persona entrevistada no siempre es la misma acerca de la cual se recaba la información. Sucede a veces que el entrevistado no conoce suficientemente las actividades de los demás miembros del grupo familiar. Pero, en general, en las encuestas no se tiene en cuenta si los entrevistados responden por cuenta propia o por cuenta ajena. En las encuestas y censos más importantes un procedimiento muy utilizado es entrevistar al "cabeza de familia" (como tal se considera en general al hombre), en caso de que esté presente. Sin embargo, en muchos casos las que responden son las mujeres, especialmente en aquellos países donde lo normal es que los hombres trabajen fuera del hogar. La relación hombres-mujeres varía según la época del año en que se llevan a cabo las entrevistas (especialmente cuando la agricultura constituye una de las principales actividades masculinas), según el número de hogares encabezados

por mujeres, según la hora del día y el día de la semana, y según el grado en que se considera socialmente aceptable que un hombre interroge a una mujer.

Un tercer factor se refiere específicamente al sexo del entrevistado. Aunque las pruebas estadísticas son poco detalladas, se considera en general que en los países en desarrollo los hombres son más proclives que las mujeres a subestimar en sus respuestas la actividad económica de los miembros femeninos de la familia (Pittin; Naciones Unidas, 1980; Baster; Dixon).

En cuarto lugar, las entrevistas suelen llevarse a cabo en presencia de otras personas (además del entrevistado y el entrevistador), lo que influye, sin duda, en los resultados. En los países del tercer mundo es frecuente que terceros, especialmente personas mayores, puntúen la entrevista con exclamaciones, pero incluso cuando mantienen silencio las respuestas están condicionadas por su presencia, en particular cuando se trata de temas delicados o de actividades consideradas subalternas, entre las que pueden figurar muchas de las relizadas por la mujer.

2. *El entrevistador*

Para realizar encuestas y censos importantes los entrevistadores suelen permanecer uno o dos días en los poblados rurales, y con frecuencia viven y trabajan en condiciones difíciles. Asimismo, suelen pertenecer a una clase social más elevada que la de los entrevistados y, en consecuencia, llevados por un cierto sentimiento de superioridad, pueden deformar los resultados de la encuesta al canalizar a los entrevistados hacia lo que consideran la respuesta correcta. Tratándose de datos sobre la mano de obra en el tercer mundo, a menudo esto implica una subestimación de la actividad laboral femenina.

Otro problema con el que se tropieza para la compilación de datos en países en desarrollo es que parecería que los entrevistadores (que constituyen la mayoría) son más propensos que las entrevistadoras a clasificar a la mujer como "ama de casa"; si ello fuera así, esa actitud provocaría una subestimación sistemática de la actividad de las mujeres (Baster; Recchini de Lattes y Wainerman; Naciones Unidas, 1980). Aunque las estadísticas sirven de poco para indicar si esta idea tiene fundamento o carece de él, es indiscutible que en muchos países del tercer mundo los encuestadores tienden a entrevistar a los hombres (o a mujeres en presencia de hombres), lo que por fuerza producirá resultados sesgados, si lo dicho anteriormente acerca de la influencia del sexo de los encuestados es exacto.

Movidos sin duda por consideraciones de este tipo, los autores de un documento reciente de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas (Naciones Unidas/ECOSOC) indicaron que la mayoría de los estudios más técnicos sobre el mejoramiento de las estadísticas y de los indicadores relativos a la mujer han destacado la importancia de su participación en las actividades de compilación de datos¹.

II. PREGUNTAS TÍPICAS DE LOS CENSOS Y DE LAS ENCUESTAS SOBRE MANO DE OBRA

Los cuestionarios sobre mano de obra incluyen invariablemente una pregunta cuyo objetivo es dividir a las personas en dos categorías: activas e inactivas (donde se incluye tanto a las personas que no forman parte de la mano de obra como a las desempleadas). Debe tenerse en cuenta que en este artículo no se examina el tema del desempleo ni su medición.

Más adelante se citan ejemplos típicos de preguntas cortas características de los censos sobre mano de obra. Se las ha extraído de encuestas realizadas en la India y en Filipinas. A fin de subrayar en qué medida estas preguntas están centradas en una palabra o frase clave se han añadido las cursivas.

En relación con la totalidad de su tiempo y actividades, ¿en qué utiliza *la mayor parte del tiempo?* (*Indique su actividad usual o principal.*)

- 1) Trabajo
- 2) Cuidado del hogar

(Universidad de Filipinas, Encuesta demográfica nacional de 1973.)

¿*Trabaja* usted como "agricultor", "trabajador agrícola", operario de una "industria familiar" o realiza un trabajo de una categoría diferente de las tres mencionadas? (Censo de la India de 1961.)

¿*Cuál es su actividad principal?*

Trabajo secundario (¿*Cuál es su otra actividad?*) (Censo de la India de 1971.)

¿*Ha trabajado* en cualquier momento durante el último año?; en caso "afirmativo", ¿*ha trabajado* durante la mayor parte del último año?

¿*Cuál ha sido la actividad principal* durante el último año?

Indique cualquier otro *trabajo* desempeñado en algún período del último año. (Censo de la India de 1981.)

Meditemos por un momento sobre el modo en que los entrevistados responderían a preguntas como las mencionadas, y en particular cómo interpretarían las palabras o frases claves tales como "actividad principal" y "trabajo" (suponiendo que tales palabras se hayan traducido adecuadamente al idioma local). Hasta que no se comprenda bien todo esto, las demás consideraciones carecen de importancia, puesto que la información que se pide a los entrevistados se fundamenta esencialmente en estas palabras o frases claves.

Los resultados de una encuesta llevada a cabo en Kenia revelan la dificultad que representan para los entrevistados estas palabras claves. A raíz de una encuesta nacional por muestreo llevada a cabo en 1974 y que cubría aproximadamente 3 000 hogares, se descubrió que las tasas de actividad laboral entre las mujeres casadas de 20 a 49 años de edad oscilaban entre un 20 y un 90 por ciento según que en las preguntas se utilizaran las palabras "empleo" (*job*) o "trabajo" (*work*), respectivamente (Anker y Knowles). Parece ser que los entrevistados consideraban que "empleo" era el trabajo remunerado, mientras que la palabra "trabajo" designaba el tiempo dedicado al conjunto de actividades necesarias para la supervivencia de la familia. Igualmente, las importantes fluctuaciones de las tasas de participación femenina entre los censos realizados en la India en 1961, 1971 y 1981 podrían deberse en gran parte a la utilización de palabras claves diferentes (en párrafos anteriores figuran las preguntas utilizadas), particularmente el relativamente bajo índice resultante del censo de 1971, en el que muchas mujeres declararon como "actividad principal" la de "ama de casa". Para muchas mujeres indias empleadas a tiempo completo, el hecho de ser amas de casa constituía su actividad más importante (véase Anker, 1983, para los análisis de los datos sobre participación femenina extraídos de los censos de la India y de las encuestas sobre fecundidad mundial).

III. DEFINICION DE ACTIVIDAD ECONOMICA

La dificultad con que se enfrentan las personas interrogadas al responder a las preguntas de carácter general sobre mano de obra basadas en una palabra clave resulta aún más evidente cuando se consideran las ambigüedades que comporta la definición internacionalmente aceptada de "actividad", es decir, lo que se *supone* que significan palabras tales como "trabajo", "empleo" y "actividad principal".

A continuación se reproducen dos definiciones aceptadas internacionalmente de persona dedicada a una actividad, que revelan la evolución del concepto durante los últimos treinta años (cursivas del autor): "personas que realizan algún trabajo *remunerado* durante un breve período especificado" (OIT, 1954); "todas las personas de uno u otro sexo que aportan su trabajo para producir *bienes y servicios económicos*, definidos según y como lo hacen los sistemas de Cuentas y de Balances Nacionales de las Naciones Unidas" (OIT, 1983).

La palabra o frase clave en estas definiciones es "económico", o "remunerado". Sólo se consideran las actividades que tienen carácter "económico". Pero la utilización de esta palabra plantea un nuevo interrogante: sigue siendo necesario establecer claramente qué se entiende por "económico".

Las recomendaciones de la OIT se remiten a estos efectos a los datos estadísticos del Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas (SCN)¹. Así, las actividades que —según las Naciones Unidas— generan bienes y servicios incluidos en el SCN, es decir, incluidos en las estadísticas sobre el PNB y, por tanto, relacionados con un empleo asalariado o con un beneficio empresarial, se consideran actividades "económicas" (y quienes las realizan, como parte de la mano de obra); otras actividades se consideran "no económicas" (y quienes las realizan no son parte de la mano de obra). No obstante, *en principio*, tanto las Naciones Unidas como la OIT recomiendan que se consideren también las actividades orientadas al consumo propio; tales como la agricultura de subsistencia, la construcción y mejora de una vivienda, el ordeño de animales y la elaboración de productos alimenticios, como se deduce de los siguientes pasajes (cursivas del autor):

"De acuerdo con estos sistemas, la producción de bienes y servicios económicos incluye toda la *producción y tratamiento de productos primarios*, se destinen éstos al mercado, *al trueque o al consumo propio* (OIT, 1982).

"*Toda la producción de bienes primarios* deberá incluirse, en principio, en el producto bruto (en la renta nacional), ya sea su destino el autoconsumo, el trueque o la venta por dinero. También conviene incluir en el producto bruto: i) la producción de otras mercancías que en parte se consumen en los mismos hogares que las producen, y en parte se ofrecen al mercado, y ii) *la transformación de bienes primarios* por sus productores para obtener artículos tales como mantequilla, queso, harina, vino, aceite, paños o muebles,

para su propio uso, aunque no vendan ninguna cantidad de estas producciones" (Naciones Unidas, 1968).

Según las anteriores pautas, muchas de las actividades a que se dedica la mujer del tercer mundo deben considerarse de carácter "económico". Cabe citar como ejemplos la cría de animales (cuidado, ordeño, etc.) y las actividades destinadas al autoconsumo, tales como la preparación de productos alimenticios para su almacenamiento (escabechar, molturar cereales, preparación de harinas) y la confección de prendas de uso familiar.

En la actualidad resulta con frecuencia ilógico o imposible establecer la diferencia entre actividades económicas y no económicas. Los tres ejemplos siguientes ilustran este extremo. Se considera que la manufactura de calzado para utilización propia es una actividad económica sólo si el material utilizado es un bien primario, como la madera (y no si se trata de un material sintético, como el caucho). Se consideran actividades económicas la preparación de alimentos para su conservación, tal como el escabechado, fabricación de mantequilla o queso, descascarillado de arroz, matanza de animales y molienda de cereales, pero en cambio no se considera como tal la cocción de alimentos para la familia; en la práctica, a menudo resulta difícil trazar la línea divisoria entre la preparación culinaria y el resto de las actividades, especialmente cuando diariamente se preparan alimentos frescos. Se consideran actividades económicas la construcción o mejora de la propia vivienda, mientras que no se considera como tal la reparación de la misma. Sin embargo, cuando en la construcción de la vivienda se utiliza corrientemente el barro, es difícil distinguir entre la reparación, mejora y construcción, puesto que tales viviendas requieren trabajos frecuentes, y a menudo considerables, de conservación. Esto reviste particular importancia en países como la India, donde la mujer tiene que dedicar con pocas semanas de intervalo varias horas al día a recubrir los suelos de las casas.

Además, en *las estadísticas nacionales* sólo se tienen en cuenta ciertas actividades de subsistencia. Es así que no se incluyen la recolección de madera y la cosecha de frutos para consumo familiar, la preparación de alimentos o el ordeño de animales para el mismo fin, cuando esas operaciones no son remuneradas². Para tratar de corregir tales anomalías, algunos servicios nacionales de estadística han creado a veces nuevas categorías. Por ejemplo, en Fiji, la avicultura se considera actividad económica a partir de diez gallinas (Blacker); en la India, en la trigésima segunda encuesta nacional por muestreo se creó una nueva actividad no económica denominada "desempeño de tareas domésticas, y participación gratuita en actividades tales como la recolección de productos, costura, confección de prendas, tejido, etc., para consumo familiar" (Gobierno de la India).

Una posible explicación de esas anomalías (con la cual el autor se identifica) es la existencia en la práctica nacional de un claro sesgo basado en el sexo. Hay que tener en cuenta que las actividades a que se suele dedicar la mujer (tales como la cría de animales, trabajos de recolección no remunerados y elaboración de alimentos para la familia) no se suelen considerar como actividades económicas. Casi se podría pensar que los criterios vienen determinados sobre la base de los que actualmente se aplican para caracterizar las actividades masculinas y femeninas.

Dadas las ambigüedades y arbitrariedades que ello origina y la diferencia a menudo artificial entre actividades económicas y no económicas, se ha llegado a poner en tela de juicio la adecuación de estas diferenciaciones en lo que respecta a las zonas rurales (véanse Myrdal; Benería; OIT, 1972). Igualmente, un informe de las Naciones Unidas indicaba que en la mayor parte de la región (Asia y el Pacífico) resultaba casi imposible obtener cifras exactas sobre la contribución económica de la mujer. En el sector extramercantil, donde trabajan la mayoría de las mujeres, la distinción entre actividades económicas y no económicas rara vez resulta clara, y en la mayor parte de los casos se aplica arbitrariamente. Las actividades laborales de muchas mujeres apenas mantienen un débil nexo con la definición tradicional de la mano de obra (Naciones Unidas/APCWD).

La realidad es que entre las clases necesitadas del tercer mundo prácticamente todos los adultos y la mayoría de los niños se dedican a "actividades económicas" para ayudar a la familia a satisfacer sus necesidades esenciales; la mayor parte de este trabajo se lleva a cabo fuera del sistema de mercado. Entre los pobres, no se trata tanto de saber si hombres, mujeres y niños desempeñan o no una actividad económica, sino de averiguar cuáles son la intensidad y el tipo de la actividad. Al atenerse a la noción errónea de que se debe excluir a muchas personas de la fuerza de trabajo para que las evaluaciones al respecto rindan datos estadísticos útiles, no se indica la situación real de muchas regiones del tercer mundo.

No cabe duda de que es necesario establecer *varias* medidas de la mano de obra que indiquen el tipo (es decir, remunerada, no remunerada), nivel (a tiempo parcial, a tiempo completo) de la actividad sobre la base de diferentes definiciones de la "actividad económica". Sólo de esta manera será posible facilitar a los planificadores datos exactos y útiles sobre la fuerza de trabajo.

No puede existir una *sola* definición correcta de la actividad económica, puesto que cualquier diferenciación simplista entre actividades económicas y no económicas ha de ser por fuerza ambigua y arbitraria en el caso de las actividades de subsistencia. Además, no todos los aspectos de la oferta de mano de obra y de los mercados del empleo pueden quedar englobados en una definición, y la precisión con que se evalúan los datos varía enormemente de uno a otro sector de la mano de obra.

A la luz de lo que antecede, se proponen cuatro definiciones posibles de la mano de obra con un campo de aplicación creciente³. Cada una de estas definiciones facilita datos diferentes sobre el mercado del empleo y las diversas modalidades de contribución a la renta nacional.

i) *Mano de obra remunerada* (personas empleadas que reciben un sueldo o salario en metálico o en especie): esta categoría se ajusta muy estrechamente a la categoría de "empleados" utilizada normalmente en las clasificaciones del empleo; también corresponde a las recomendaciones de la decimotercera Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo, y a las de Boserup (OIT, 1983; Boserup). Se considera que los datos obtenidos en la medición de la mano de obra remunerada son relativamente exactos, de manera que la mayoría de los cuestionarios resultan en general satisfactorios para obtener información sobre este sector de la mano de obra. De aquí que sea razonable establecer comparaciones entre países utilizando los datos normalmente disponibles sobre la "mano de obra remunerada".

ii) *Mano de obra orientada hacia el mercado* (personas que ejercen un empleo remunerado y personas que trabajan en una explotación agrícola familiar o en una empresa industrial o comercial familiar que vende toda o parte de su producción). En el grupo que se agrega aquí podrían estar incluidos los empleadores, los trabajadores por cuenta propia, los trabajadores familiares no remunerados y los miembros de las cooperativas de producción. Los datos sobre la "mano de obra orientada hacia el mercado" resultan útiles para los planificadores económicos por referirse a personas que no se dedican a actividades de subsistencia y resultan directamente afectadas por muchas políticas en materias tales como subsidios, fijación de precios y disponibilidad de insumos intermedios.

iii) *Mano de obra según la OIT* (personas cuyas actividades generan productos o servicios que deberían incluirse en las estadísticas sobre la renta nacional según las recomendaciones de las Naciones Unidas): esta definición de la mano de obra corresponde a la que recomendará la decimotercera Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo (OIT, 1983). La "mano de obra según la OIT" comprendería a todas aquellas personas dedicadas a la producción de bienes y servicios, independientemente de que éstos se vendan o no. Así se eliminarían ciertas anomalías importantes de las actuales prácticas de medición. Por ejemplo, se considerarían actividades económicas, con independencia de que se realicen o no intercambios mercantiles, todas las actividades relacionadas con los productos primarios, tales como la "producción" y "elaboración" de alimentos, comprendidos el cuidado de animales y su ordeño, la trilla hecha en la explotación familiar, la preparación y transformación de alimentos para su conservación y almacenamiento así como la recolección no remunerada de alimentos o de frutos. También se incluirían actividades que redundan en beneficio de la empresa familiar, tales como la preparación de comidas para los trabajadores contratados, puesto que éstas integran la remuneración.

iv) *Concepto amplio de la mano de obra* (además de las ya mencionadas, aquellas personas dedicadas a actividades no incluidas en las más recientes recomendaciones de las Naciones Unidas sobre el sistema de cuentas nacionales, pero que, sin embargo, contribuyen a satisfacer necesidades esenciales de sus familias en lo que respecta a bienes y servicios que, en los países desarrollados, normalmente se compran). En la "mano de obra ampliada" quedarían incluidas las personas cuya actividad consiste en recolectar y preparar combustible (recolección de leña, secado de residuos agrícolas, preparación de adobes de estiércol bovino), y confección de prendas. También se podría incluir el acarreo de agua, al menos en aquellos países en que tal actividad supone recorrer largas distancias⁴.

En la presente sección se han examinado las definiciones de mano de obra y se han indicado algunas de las dificultades que entraña su aplicación. Asimismo se han sugerido cuatro definiciones de la mano de obra con un campo de aplicación creciente —partiendo de la mano de obra remunerada— hasta llegar a una definición sumamente extensa del "concepto amplio de la mano de obra". Cada una de ellas ofrece a los planificadores una perspectiva diferente sobre la mano de obra, sobre la actividad económica, sobre los posibles efectos de las políticas gubernamentales, sobre la satisfacción de las necesidades esenciales, sobre la distribución sectorial de la producción, sobre la comparabilidad internacional y sobre la situación de la mujer. Consideramos que se debe incitar a los gobiernos a recopilar suficientes datos como para poder evaluar la mano de obra según diferentes métodos, a fin de obtener las bases necesarias para sus diversas operaciones de planificación y disponer de cifras sobre la mano de obra, comparables de un período a otro y de un país a otro.

Antes de proseguir, conviene tener presente que muchos componentes de la mano de obra (cualquiera que sea la definición que se adopte) sólo participan a tiempo parcial. Muchos no trabajan sino en períodos de gran demanda de trabajadores (es decir, estacionalmente); otros tienen una actividad limitada a una o dos horas al día. De aquí que, al igual que sería erróneo —y evidentemente ilógico— excluir de la población activa a muchas personas por el motivo de que las tasas globales de actividad económica sólo pueden resultar estadísticamente significativas si son substancialmente inferiores al 100 por ciento, también induciría en error agrupar a todas las personas sin tener en cuenta su nivel de actividad. Por esta razón, además de unas medidas más exactas de la actividad económica (basadas en una simple dicotomía de inclusión o exclusión), consideramos que es importante, cualquiera que sea la definición adoptada, que se divida la mano de obra en subcategorías sobre la base de criterios temporales (es decir, a tiempo parcial y a tiempo completo).

IV. SUGERENCIAS PARA MEJORAR LOS CUESTIONARIOS DE LAS ENCUESTAS SOBRE MANO DE OBRA

Dadas las ambigüedades y dificultades que entraña definir y medir la actividad económica, nada tiene de sorprendente que los entrevistados no faciliten datos exactos al responder a preguntas simples basadas en una palabra clave. No se puede esperar que los entrevistados conozcan todos los matices de palabras tales como "trabajo", "actividad principal", "empleo" y "remuneración o beneficios", cuando con frecuencia éstas resultan oscuras incluso para quienes redactan las preguntas y utilizan los datos. Peor aún, la traducción de estas palabras claves a los idiomas locales a menudo desemboca en términos que denotan una actividad asalariada.

Consideramos, pues, que la utilización de preguntas simples basadas en una palabra clave para la recopilación de datos sobre mano de obra llevará casi con seguridad a resultados prácticamente imposibles de comprender o de clasificar. Habrá que plantear preguntas específicas sobre las principales actividades económicas; sólo así los usuarios podrán tener la certeza de que los entrevistados (y los entrevistadores) facilitarán los datos deseados, cualquiera que sea la definición de "mano de obra" utilizada.

Dos métodos son posibles: presentar una pregunta filtro con palabra clave seguida de otras preguntas más específicas acerca de ciertas actividades que quizá los encuestados no consideren "trabajo" o interrogar desde un principio acerca de estas actividades (véanse Anker, 1980; Hoffmann; OIT, 1981; Acharya). Establecer una lista de actividades presenta grandes ventajas: no se prejuzga acerca de qué es actividad económica y qué es actividad no económica; los entrevistados no tienen que responder a preguntas ambiguas, y quizá llenas de connotaciones sociales, sino únicamente indicar si realizan o no cada una de las actividades indicadas. Otras ventajas de un cuestionario centrado en las actividades (o de una serie de preguntas semejantes, a continuación de otras que encierran la palabra clave) son que con esta información: 1) se puede identificar la mano de obra, una vez que ha finalizado la encuesta, de diferentes maneras y para diferentes objetivos y definiciones; 2) es posible indicar hasta qué punto las personas se integran en la economía, y quizá el grado de subempleo, que resulta especialmente importante en el caso de las mujeres, dado que sus muchas actividades pueden superponerse fácilmente.

Los cuestionarios detallados del tipo "tiempo destinado a cada actividad" conllevan una serie de dificultades. Suelen ser de utilización complicada (lo que requiere encuestadores y supervisores especialmente bien entrenados); resultan costosos en lo que respecta al tiempo consagrado a las entrevistas y al procesamiento de los datos (lo que eleva considerablemente el costo de la encuesta, a no ser que se reduzca el tamaño de la muestra); además, la información reunida suele ser demasiado detallada, lo que impide su utilización de una manera que no sea global. Todas estas dificultades hacen que los cuestionarios detallados sobre utilización del tiempo por actividades resulten inadecuados para las encuestas o censos nacionales, si bien pueden ser útiles para estudios circunscritos y más profundos sobre las microrrelaciones, así como para las verificaciones consecutivas a grandes encuestas y censos (OIT, 1983; Jain y Chand).

En nuestra opinión, lo que se requiere en las encuestas y censos nacionales es una fórmula que reúna las ventajas del cuestionario detallado sobre utilización del tiempo por actividades (como su carácter directo, la ausencia de prejuicios acerca de la definición de las actividades económicas y la supresión de las palabras claves ambiguas), pero que resulte fácil de utilizar y de procesar y requiera relativamente poco tiempo de entrevista. Habida cuenta de estas consideraciones, en una encuesta rural llevada a cabo en 1981 en la India, en la que se entrevistó a 716 mujeres casadas de entre 25 y 50 años de edad, se elaboró y utilizó una lista simplificada sobre tiempo dedicado a diferentes actividades, que satisfacía la mayor parte de los criterios anteriormente enumerados.

Esa lista comprendía doce actividades principales, que podían todas considerarse económicas. Por cada una de ellas, se trataba de reunir información adicional (más detalles sobre el carácter de la actividad; tiempo consagrado a la misma por día o por estación; si se realizaba para la familia o para otros; si se llevaba a cabo en el hogar o dentro o fuera del poblado; si se obtuvieron ingresos y/o se obtuvieron productos).

En los cuadros 1 y 2 se exponen datos extraídos de la citada encuesta con el objeto de establecer si una lista simplificada de ese tipo puede suministrar datos razonablemente exactos y útiles. El cuadro 1 presenta datos, a partir de las respuestas de los dos grupos entrevistados —los barias (casta media inferior) y los patidars (casta superior)— acerca del porcentaje de mujeres que declararon que realizaban cada una de las doce actividades especificadas. Las actividades principales fueron: acarreo de agua (89.4 por ciento), recolección de leña (74.9 por ciento), fabricación de adobes de estiércol bovino (50.0 por ciento), trabajos agrícolas para terceros (36.6 por ciento) y cuidado de animales, especialmente búfalas lecheras (36.0 por ciento). Las tendencias generales de la actividad eran similares para ambas castas, con la excepción de los trabajos agrícolas para terceros, frecuentes entre las mujeres barias (bajos ingresos) y raros en el caso de la mujer patidar (ingresos elevados), así como en el de las actividades ganaderas, más comunes en el caso de la patidar que en el de la baria (dado que las familias de esta casta suelen disponer más fácilmente de los medios para adquirir búfalas lecheras).

Si se combinan estas dos series de datos para obtener magnitudes globales de actividad económica (véase la parte inferior del cuadro 2), se comprueba que 41.2 por ciento de las mujeres entrevistadas aparecen como mano de obra remunerada (MO^A), 48.6 por ciento como mano de obra correspondiente más o menos a la definición utilizada en las estadísticas nacionales (MO^B), 69.6 por ciento como mano de obra de acuerdo con la definición basada en los criterios del SCN (MO^C) y 85.6 ó 93.2 por ciento según dos definiciones más generales de mano de obra (MO^D y MO^E). Resulta interesante comprobar que el mayor aumento de las tasas de actividad se produce cuando se incluyen las actividades ganaderas (pasando de MO^B a MO^C) o las actividades relativas al abastecimiento de combustible o de agua (pasando de MO^C a MO^D o MO^E); los cambios son particularmente acusados en el caso de las mujeres patidars. Estos datos abundan en el sentido de la opinión general de que la mayor parte de las campesinas de la India aportan una contribución a la economía, en particular entre los grupos más pobres (castas inferiores), que con frecuencia implica alejarse del hogar para trabajar en los campos como obreras agrícolas o como cultivadoras-propietarias.

Es significativo comparar las tasas de actividad económica resultantes con las facilitadas por las mujeres entrevistadas (MO^1 y MO^2) en respuesta a una pregunta simple que contiene una palabra clave: “¿Durante el último año trabajó en alguna actividad diferente de las labores domésticas?” Estos datos aparecen en el cuadro 2. Hay que tener en cuenta que tanto la lista de actividades como la pregunta con palabra clave figuran en el mismo cuestionario, y que esta última se planteó en primer lugar, lo que puede haber reducido las diferencias observadas entre las dos series de resultados. Como era de esperar, las tasas de actividad son superiores cuando se parte de la lista de actividades que cuando se parte

Cuadro 1 – PORCENTAJE DE MUJERES CASADAS DE 25 A 50 AÑOS DE EDAD DEDICADAS A UNA DE LAS DOCE ACTIVIDADES NUMERADAS

Actividad	Total	Barias	Patidars
1. Trabajos agrícolas para terceros	36.6	47.6	3.4
2. Trabajos agrícolas para la familia	13.4	14.9	9.0
3. Preparación de comidas para la mano de obra contratada	1.8	1.7	2.2
4. Preparación de alimentos para almacenaje familiar	5.6	7.1	1.1
5. Cría de animales	36.0	32.5	46.6
6. Artesanía	0.8	0.7	1.1
7. Trabajos agrícolas no remunerados	1.3	1.5	0.6
8. Empresa familiar, pequeño comercio	1.7	2.0	0.6
9. Otros ingresos en efectivo	3.6	4.3	1.7
10. Recolección de leña	74.9	82.5	51.7
11. Acarreo de agua	89.4	89.0	90.4
12. Preparación de adobes de estiércol bovino para su utilización como combustible	50.0	55.4	33.7

Cuadro 2 – COMPARACION DE LAS TASAS DE ACTIVIDAD DE LA MANO DE OBRA (MO) FEMENINA OBTENIDAS TRAS UNA PREGUNTA SIMPLE CON PALABRA CLAVE Y UNA LISTA DE ACTIVIDADES

Pregunta o definición utilizada	Total	Barias	Patidars
<i>Pregunta simple con palabra clave 1/</i>			
MO ¹ (actividades agrícolas para terceros + otras actividades asalariadas)	39.5	54.4	4.5
MO ² (MO ¹ + todas las demás actividades "económicas")	43.4	60.1	5.6
<i>Lista simple de actividades</i>			
MO ^A (remunerada)	41.2	52.4	7.3
MO ^B (según la práctica nacional vigente) 2/	48.6	59.7	15.2
MO ^C (según la definición actual de la OIT) 2/	69.6	74.9	53.4
MO ^D (MO ^C + recolección de leña + fabricación de adobes de estiércol bovino)	85.6	91.1	69.1
MO ^E (MO ^D + acarreo de agua)	93.2	93.3	92.7

1/ A las mujeres que declararon haber trabajado en los últimos doce meses se les preguntó qué tipo de trabajo habían realizado. Estos datos se utilizaron para establecer la distinción entre MO¹ y MO².

2/ La principal diferencia entre MO^B y MO^C es la inclusión en MO^C de las mujeres dedicadas a la cría de animales domésticos por cuenta de la familia.

Fuente: Véase cuadro 1.

de una pregunta con palabra clave, aunque existe poca diferencia en la medición de la "mano de obra remunerada": parece haber poca ambigüedad acerca de si una actividad remunerada es "trabajo".

En el caso de los patidars, aunque los resultados son similares para MO¹ y MO^A (4.5 contra 7.3 por ciento), la diferencia absoluta en la tasa de actividad femenina aumenta hasta 9.6 puntos (15.2 contra 5.6 por ciento) cuando se compara MO^B (trabajo en la explotación agrícola o en la empresa familiar) con MO², a 47.8 puntos cuando se consideran otras actividades de subsistencia incluidas generalmente en la contabilidad nacional MO^C, y a 63.5 u 87.1 puntos cuando se utilizan definiciones más amplias de la mano de obra (MO^D o MO^E). Las diferencias entre las barías son de carácter similar a las que se observan entre las patidars, aunque de un volumen mucho menor, puesto que aproximadamente la mitad de la muestra de mujeres barías aparecen como mano de obra remunerada sea cual sea la definición que se adopte⁵.

Son claras las implicaciones que se derivan de las comparaciones efectuadas en el cuadro 2. Cuando se considera el trabajo remunerado, las respuestas son similares para ambos tipos de preguntas. En el caso de las actividades de subsistencia, donde la línea divisoria entre las actividades económicas y no económicas es ambigua y a menudo arbitraria, los resultados difieren enormemente según el tipo de pregunta. Esto confirma la necesidad de plantear preguntas explícitas sobre las actividades realizadas, en vez de basarse exclusivamente en preguntas con palabra clave.

V. RESUMEN

En el presente artículo se ha examinado la medición de la actividad económica femenina, y particularmente las razones por las cuales en las encuestas y censos realizados en el tercer mundo tal actividad es subestimada a menudo. Un examen de las técnicas y cuestionarios que se utilizan con más frecuencia revela que tanto los entrevistadores como los encuestados suelen ser hombres y que su tendencia a considerar a la mujer en primer lugar como "ama de casa" explica las bajas tasas de actividad femenina obtenidas. Se comprobó asimismo que las preguntas sobre mano de obra suelen ser ambiguas y basadas esencialmente en una palabra o frase clave como "trabajo", "empleo" o "actividad principal". Esta ambigüedad aparece también en las definiciones internacionales de la fuerza de trabajo, particularmente en la división arbitraria de las actividades de subsistencia; para algunos, quienes las ejercen forman parte de la fuerza de trabajo y para otros no. Además, los sistemas estadísticos nacionales se apartan a menudo de las recomendaciones internacionales.

Las muchas dificultades conceptuales y prácticas que conlleva la medición exacta de la fuerza de trabajo y la diversidad de las exigencias que impone la planificación económica señalan la necesidad de disponer de *varias* definiciones de la mano de obra. En este artículo se han propuesto cuatro con un campo de aplicación creciente: "mano de obra

remunerada", "mano de obra orientada hacia el mercado", "mano de obra según la OIT" (definición actual), y "mano de obra ampliada". Puesto que no existe una única definición correcta de la mano de obra, se recomienda encarecidamente que se recopilen datos suficientes para llegar a obtener varias estimaciones al respecto; la opción deberá basarse en el aspecto del mercado del empleo que se quiera estudiar y en la utilización que quiera hacerse de los datos.

Para obtener datos fidedignos sobre la mano de obra se sugiere utilizar una lista de actividades, y formular preguntas sobre las actividades concretas que se realizan. De esta manera se evitarán los prejuicios acerca de lo que constituye o no actividad económica; los entrevistados no tendrán que responder a preguntas ambiguas con una fuerte connotación social; después de realizadas las encuestas se podrá identificar fácilmente la mano de obra de diferentes maneras en función de los objetivos buscados y se podrán tener en cuenta las numerosas actividades económicas realizadas por la mujer. La utilidad de ese método ha quedado confirmada por los resultados de una encuesta por muestreo llevada a cabo en 1981 entre campesinas de la India, que reveló un nivel de actividad femenina no remunerada en el contexto familiar mucho más elevado que el obtenido por una simple pregunta con palabra clave.

Los problemas que plantea la recopilación de datos exactos sobre la actividad femenina y la necesidad de establecer pautas para mejorar aún más su precisión han llevado a la OIT a realizar estudios experimentales sobre el terreno. En la India y en Egipto se utilizaron muestras estadísticas idénticas de hombres y mujeres, de entrevistadores y entrevistadoras, y de cuestionarios basados en palabras claves o en listas de actividades, para observar en qué medida los resultados sobre la actividad femenina varían en función del tipo de pregunta planteada, del sexo del entrevistador y del entrevistado y de la definición utilizada para la mano de obra.

Tanto los planificadores de encuestas como los economistas y estadígrafos del trabajo han ignorado a menudo cándidamente las dificultades que entraña la recopilación de datos sobre la mano de obra femenina. Sin embargo, tal como se intenta demostrar en este artículo, no cabe esperar que los entrevistados faciliten datos fidedignos sobre la fuerza de trabajo si los entrevistadores y planificadores de encuestas no logran que las preguntas sobre actividad económica sean muy específicas. Tampoco se podrán utilizar eficazmente los datos sobre mano de obra si no se tiene una idea clara de lo que realmente significan. Sólo si se mejoran las técnicas de ejecución y la elaboración de los cuestionarios se podrá llegar a eliminar la opacidad estadística que normalmente pesa sobre gran parte de la actividad económica y laboral de la mujer.

NOTAS

- 1 En la resolución aprobada por la decimotercera Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo (OIT, 1983) se indica que "las personas ocupadas en la producción de bienes y servicios económicos para consumo propio o del hogar deberían considerarse como personas con empleo independiente (y, por tanto, como participantes en la fuerza de trabajo) *si dicha producción constituye una aportación importante al consumo del hogar*" (cursivas del autor). Cabe esperar que esta "aclaración" (¿qué se entiende en realidad por aportación "importante"? no impedirá que las actividades de subsistencia se clasifiquen como actividades económicas.
- 2 Las maneras de incluir el valor de las actividades de subsistencia en las estadísticas de ingresos nacionales varían considerablemente según los países. En una investigación llevada a cabo en setenta países en desarrollo, 71 por ciento tenían en cuenta el valor de las actividades forestales, 39 por ciento el de la elaboración de alimentos, 50 por ciento las actividades artesanas y 7 por ciento el acarreo de agua (Blades).
- 3 Las definiciones propuestas difieren por la forma de establecer la distinción entre actividades económicas y no económicas. No tienen en cuenta las cuestiones de oferta de mano de obra relacionadas con el desempleo, tales como la disposición para el trabajo, la búsqueda de empleo y la disponibilidad para el mismo, facetas todas ellas importantes de la oferta potencial de mano de obra que interesan a los planificadores (véase Standing para un examen detallado de estos puntos).
- 4 Las actividades incluidas serían específicas de cada país y, por tanto, habría que facilitar su lista junto con los datos. Las principales actividades *no incluidas* en el "concepto amplio de la fuerza de trabajo" son las actividades de esparcimiento y las motivadas por el cuidado personal diario, tales como descansar, dormir, conversar, comer, la higiene personal y las distracciones; además de los servicios domésticos diarios que en los países industrializados normalmente no se adquieren, como la limpieza y el cuidado de los niños, aunque cabría alegar que muchas de estas actividades podrían considerarse económicas si se adoptase una visión más amplia del valor económico de las actividades domésticas (véanse Benería; Goldschmidt-Clermont).
- 5 Las tabulaciones de múltiples entradas (no incluidas en el artículo) indican que gran parte de la subestimación de la actividad femenina derivada de la utilización de una pregunta con palabra clave guarda también relación con la omisión de las actividades a tiempo parcial. Mientras que se calculaba que 76 (40) por ciento de las mujeres comprendidas en MO^B (MOC), *pero no* en MO² trabajaban por término medio aproximadamente dos horas al día o menos según la lista de actividades, el porcentaje era sólo de 13 (2) respecto de las mujeres incluidas en la fuerza de trabajo, tanto de acuerdo con la pregunta con palabra clave como según la lista de actividades (es decir, MO² y MO^B; MO² y MO^B, respectivamente).

BIBLIOGRAFÍA

- Acharya, M. 1982. *Time use data and the living standards measurement study*. LSMS Working Paper Nº 18. Washington, Banco Mundial.
- Anker, R. 1980. *Research on women's role and demographic change: Survey questionnaires for households, women, men and communities, with background explanations*. Ginebra, OIT.
- 1983. *The effect on reported levels of female labour force participation in developing countries of questionnaire design, sex of interviewer and sex/proxy status of respondent: Description of a methodological field experiment*. Ginebra, OIT. (Documento de trabajo mimeografiado para el Programa Mundial del Empleo; distribución restringida).
- Anker, R. y Knowles, J.C. 1978. "A micro-analysis of female labour force participation in Africa", en la obra publicada bajo la dirección de G. Standing y G. Sheehan *Labour force participation in low-income countries*. Ginebra, OIT, págs. 137-163.
- Baster, N. 1981. *The measurement of women's participation in development: The use of census data*. Discussion paper Nº 159. Brighton, University of Sussex, Institute of Development Studies.
- Benería, L. 1982. "Accounting for women's work", en la obra publicada bajo la dirección de L. Benería *Women and development*. The sexual division of labour in rural societies. Estudio preparado para la Oficina Internacional del Trabajo en el marco del Programa Mundial del Empleo. Nueva York, Praeger, págs. 119-147.
- Blacker, J.G.C. 1978. "A critique of the international definitions of economic activity and employment status and their applicability in population censuses in Africa and the Middle East", en *Population Bulletin of the United Nations Economic Commission for Western Asia*. Junio, págs. 47-54.
- Blades, D.W. 1975. *Non-monetary (subsistence) activities in the national accounts of developing countries*. Development Centre Studies. París, OCDE.
- Boserup, E. 1975. "Employment of women in developing countries", en la obra publicada bajo la dirección de L. Tabah: *Population growth and economic development in the Third World*. Lieja, Ordina. Vol. 1, págs. 79-107.
- Dixon, R.B. 1982. "Women in agriculture: Counting the labour force in developing countries". en *Population and Development Review*. Nueva York. Septiembre, págs. 539-566.
- Fong, M. 1980. "Víctimas de una estadística anticuada", en *Ceres*. Roma, FAO. Mayo-junio, págs. 28-32.
- Goldschmidt-Clermont, L. 1982. *Unpaid work in the household*. A review of economic evaluation methods. Women, Work and Development, 1. Ginebra, OIT.
- Government of India, Ministry of Planning, Department of Statistics. 1980. *Sarvekshana*. Journal of the National Sample Survey Organisation. Enero.
- Hoffmann, E. 1981. "Accounting for time in labour force surveys", en *Boletín de Estadísticas del Trabajo*. Ginebra, OIT. Núm. 1, págs. ix-xiv.
- Jain, D. y Chand, M. 1982. *Report on a time allocation study-its methodological implications*. Documento preparado para un seminario técnico sobre trabajo y empleo de la mujer, 9-11 de abril de 1982. Nueva Delhi, Institute of Social Studies Trust.
- Myrdal, G. 1968. *Asian drama*. An inquiry into the poverty of nations. Nueva York, Pantheon. Vol. III.
- Naciones Unidas. 1968. Un sistema de cuentas nacionales. Estudios de métodos. Serie F, núm. 2, rev. 3. Nueva York.
- 1980. *Sex-based stereotypes, sex biases and national data systems*. Nueva York. Doc. ST/ESA/STAT/99.
- Asian and Pacific Center for Women and Development (APCWD). 1977. *The critical needs of women*. Report, Part I, Expert Group Meeting on the Identification of the Basic Needs of Women of Asia and the Pacific and on the Formulation of a Programme of Work. Teherán, 4-10 de diciembre de 1977.
- Economic and Social Commission for Asia and the Pacific (CESPAP). 1982. Regional Seminar on Strategies for Meeting Basic Socio-economic Needs and for Increasing Women's Participation in Development to Achieve Population Goals, 27 de abril-3 de mayo de 1982, Pattaya, Tailandia, en *Population Headliners*. Bangkok. Mayo.
- Consejo Económico y Social, Comisión de la Condición Femenina. 1982. *Review and appraisal of progress achieved in the implementation of the World Plan of Action and the Programme of Action for the second half of the United Nations Decade for Women during the period 1980-1981*. Nueva York. Doc. E/CN.6/1982/7.
- Oficina Internacional del Trabajo, 1954. Octava Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo; Resolución sobre estadísticas de la fuerza trabajadora, del empleo y del desempleo, en *Boletín Oficial* (Ginebra), 31 de diciembre de 1954, pág. 322.
- 1972. *Employment, incomes and inequality*. A strategy for increasing productive employment in Kenya. Informe de un equipo interorganismos financiado por el programa de las Naciones Unidas para el desarrollo y organizado por la Oficina Internacional del Trabajo. Ginebra. (Existe también en francés, con el título *Emploi, revenus et égalité*.)
- 1981. *An alternative approach for collection and presentation of labour force data*. Documento de referencia para la reunión de expertos sobre encuestas por hogares, 6-10 de abril. Ginebra. Doc. MEHS/1981/D.4; mimeografiado.
- 1982. *Revision of the international guidelines on labour statistics*. Documento preparado para el Grupo de Trabajo de la OCDE sobre estadísticas de empleo y desempleo, 14-16 de junio de 1982; mimeografiado.
- 1985. Decimotercera Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo, 1982. *Actas de la Conferencia*. Ginebra.
- Pittin, R. 1982. *Documentation of women's work in Nigeria: problems and solutions*. Ginebra, OIT. (Documento de trabajo mimeografiado para el Programa Mundial del Empleo; distribución restringida).
- Recchini de Lattes, A. y Wainerman, C.H. 1979. *Data from censuses and household surveys for the analysis of female labour in Latin America and the Caribbean: Appraisal of deficiencies and recommendations for dealing with them*. Santiago, Chile, Comisión Económica para América Latina. Doc. E/CEPAL/L. 206.
- Standing, G. 1981. *Labour force participation and development*. Segunda edición. Ginebra, OIT.